

# HOMENAJE DEL INSTITUTO A SUMOS PONTÍFICES

*El Salesiano ama al Papa y no esconde su amor. Sabe infundir a los jóvenes este amor y hacerlos atentos a su magisterio, seguro de que así les proporciona un punto firme de referencia en la búsqueda de la verdad (El proyecto de vida de los Salesianos de Don Bosco, Madrid, Editorial CCS, 1987, pág. 204).*



## HOMENAJES DEL INSTITUTO A SUMOS PONTÍFICES

### Homenaje a Juan XXIII

El lunes 30 de junio de 2003, en el Aula Magna del Instituto P. Juan Edmundo Vecchi, se realizó, a partir de las 20, un homenaje a Juan XXIII. El homenaje consistió en tres disertaciones: la primera (Juan XXIII y el Ecumenismo) a cargo del P. José J. Del Col; la segunda (Juan XXIII. Ejemplo y Reconocimiento) a cargo del Ing. Gabriel Anmuth; la tercera (Wallenberg. Los justos entre las naciones) a cargo del Dr. Raúl Woscoff. Se cerró el acto con una presentación del Coral del Viento (Coro del Instituto) dirigido por el Prof. Walter Giménez. A continuación se transcribe la disertación del P. Del Col.

El Centro Wallenberg de nuestra ciudad, con motivo del cuadragésimo aniversario de la encíclica "Pacem in terris", pensó en un homenaje a su autor, Juan XXIII, y creyó conveniente se le tributara en este Instituto, justamente por estar dedicado a Juan XXIII. Por supuesto, el Instituto adhirió a la iniciativa en seguida y gustosamente.

Se convino que el Centro Wallenberg se hiciera cargo de

una charla sobre la acción de Juan XXIII para salvar judíos en la II Guerra Mundial -faceta desconocida de Juan XXIII-, y que el Instituto se hiciera cargo del tema: Juan XXIII y el ecumenismo. Dos temas estrechamente vinculados entre sí, ya que ambos responden al espíritu ecuménico universalista de Juan XXIII.

El Instituto se complace en esta conmemoración, ya que fue el primer Instituto Superior del mundo en llevar el nombre de Juan XXIII. Y además, porque el fundador y primer rector del Instituto, P. Osvaldo Francella, eligió el nombre de Juan XXIII debido a su "bondad y amplitud de miras", que serían la "norma" de acción del Instituto. En el acto inaugural del primer ciclo lectivo (29 de marzo de 1960), el P. Francella dijo literalmente: "Nos ha parecido sintonizar con el sentir de todos dedicando el Instituto al glorioso y reinante Pontífice, Juan XXIII. La simpatía que ha despertado doquiera el papa actual con su bondad y amplitud de miras será nuestra norma para la actuación presente y futura".

"Bondad y amplitud de miras" descollaron efectivamente en el papa que fue calificado el "Papa bueno" y "el Papa del mundo" (*Jesús*, octubre 1992, p. 50). El mismo dijo: "Mi vida debe ser toda de amor a Jesús y a la vez toda una efusión de bondad y de sacrificio por cada alma y por todo el mundo" (Palermo, p. 15). Y una vez confió al dominico francés padre Carré: "Cuando Cristo nos dice: 'Háganse como yo', no es para darnos como modelo su potencia, sino para precisar: 'Aprendan de mí que soy man-



so y humilde de corazón'. Me acordé de estas palabras cuando fui elegido Papa" (*Famiglia Cristiana* 22/1993, p. 63).

Y paso ya a desarrollar, o mejor dicho a esbozar, el tema que se me confió: Juan XXIII y el ecumenismo.

Ante todo, ¿qué se entiende por ecumenismo? Etimológicamente, el vocablo "ecumenismo" (que viene de la expresión griega "oikumene" o tierra habitada) es sinónimo de "catolicidad". En tal sentido la Iglesia de Cristo es necesariamente ecuménica. "Católico", en efecto, significa "universal, que se extiende a todo el mundo" (*El Pequeño Larousse Ilustrado*, s. v. católico y ecuménico; Diccionario de la Real Academia Española, s. v. ecuménico).

Pero con el nombre de ecumenismo se designa comúnmente el así llamado "movimiento ecuménico", que el Concilio Vaticano II, en el Decreto *Unitatis redintegratio* (Restauración de la unidad) define así: "Por 'Movimiento ecuménico' se entienden las actividades e iniciativas que ... se suscitan y ordenan a favor de la unidad de los cristianos" (n. 4).

Esta unidad fue lesionada ya en los primeros tiempos de la Iglesia por algunas escisiones reprobadas severamente por el apóstol Pablo y en siglos posteriores por disensiones más amplias, debido a las cuales, comunidades no pequeñas se separaron de la comunión plena con la Iglesia católica, a veces no sin culpa de los hombres de ambas partes. Pero los que nacen en comunidades surgidas de tales rupturas no pueden ser acusados del pecado de la separación, y la Iglesia católica los abraza con respeto y amor fraternos, como hermanos en el Señor.



El ecumenismo propiamente dicho se refiere a la reunificación de las Iglesias y comunidades eclesiales que comparten la palabra de Dios escrita, la vida de la gracia, la fe, la esperanza y la caridad y otros dones interiores del Espíritu Santo y elementos visibles.

El ecumenismo en sentido amplio, en el sentido etimológico que es el sentido fundamental, se aplica también a las diversas religiones no cristianas. La misma expresión "Concilio Ecuménico" significa precisamente el concilio que representa la reunión de la tierra habitada. "La Iglesia católica -dice el

Vaticano II en la Declaración *Nostra aetate*- nada rechaza de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo" (n. 2). Y añade que poseen modos de obrar y de vivir, preceptos y doctrinas, que no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. El Concilio nombra, para ejemplificar, el hinduismo, el budismo, y atribuye especial importancia al islamismo y más todavía al judaísmo.



Al islamismo, porque sus miembros "adoran al único Dios, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres; veneran a Jesús como profeta, aunque no como Dios; honran a María y a veces la invocan; esperan el día del juicio en el que Dios remunerará a todos los hombres resucitados; aprecian la vida moral y honran a Dios, sobre todo con la oración, las limosnas, el ayuno" (*Nostra aetate*, n. 3).

En cuanto al judaísmo, el Concilio "recuerda el vínculo con que el pueblo del Nuevo Testamento está espiritualmente unido con la raza de Abraham" (*ib.*, n. 4). Reconoce que los cristianos son hijos de Abraham según la fe. "No puede olvidar que ha recibido la revelación del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo con quien Dios ... se dignó establecer la Antigua Alianza, ni puede olvidar que se nutre

de la raíz del buen olivo, en que se han injertado las ramas del olivo silvestre que son los gentiles" (es decir, los no judíos) (*ibidem*). La Iglesia recuerda también que Cristo procede del judaísmo según su naturaleza humana, siendo hijo de la Virgen María, judía; igualmente "los apóstoles, fundamentos y columnas de la Iglesia, nacieron del pueblo judío, así como muchísimos de aquellos primeros discípulos que anunciaron al mundo el Evangelio de Cristo" (*ibidem*). Siendo tan grande el patrimonio espiritual común a cristianos y judíos, el Concilio "quiere fomentar y recomendar el mutuo conocimiento y aprecio entre ellos, que se consigue, sobre todo, por medio de los estudios bíblicos y con el diálogo fraterno" (*ibidem*).

En la Iglesia católica Juan XXIII descuella como promotor, con su palabra y más con su obra, del ecumenismo en el sentido más amplio; es decir, de la apertura respetuosa y afectuosa hacia "los hermanos separados" que son los miembros de todas las confesiones cristianas separadas de la Iglesia católica, apostólica, romana, así como hacia los miembros de las diversas religiones no cristianas. Semejante ecumenismo brotó, casi diría, espontáneamente de la personalidad de Juan XXIII, de su corazón grande como las playas junto al mar, según la comparación bíblica.

Señalaré ahora algo de su espíritu y actividad ecuménica mientras se desempeñaba como visitador apostólico en Bulgaria y luego como delegado apostólico en Turquía y Grecia.

*Representante pontificio en Bulgaria (1925-1934)*  
Llegó a Sofía, la capital, el 25 de abril de 1924. Lo primero que hizo fue sacar de los baúles algunos libros que se había llevado consigo, pero la segunda cosa fue ir a visitar en un hospital a los heridos, víctimas de un reciente atentado con dinamita, que había causado 250 muertos y más de 1000 heridos.

En ese entonces Bulgaria estaba siendo agitada por terroristas macedonios y por un enorme odio del pueblo contra el rey y la clase dirigente a causa de su mal gobierno y de su prepotencia. Mons. Angelo Roncalli inauguró ahí un estilo diplomático singular: buenas maneras, sonrisa dulce, sencillez, equilibrio delicadísimo, corazón e inteligencia. Así se impuso a los gobernantes búlgaros.



En lo pastoral, ya en su primer discurso, el domingo siguiente a su llegada, trazó esta línea de conducta a seguir por los católicos en su relación con los ortodoxos: "No basta nutrir sentimientos cordiales hacia nuestros hermanos separados; si ustedes los aman verdaderamente, denles el buen ejemplo y cambien su amor en acción" (Lubich, p. 110). Nótese que Bulgaria contaba entonces con 50 mil católicos: 45 mil de rito latino y 5 mil de rito oriental. Vivían además en el país

otros 20 mil católicos de fuera, que se hallaban reclusos en campos de concentración. Eran prófugos procedentes de Macedonia, país nuevamente ocupado por los turcos.

Con los fieles de rito latino como con los de rito oriental, ya fueran búlgaros o macedonios, tejió Roncalli una vasta red de contactos y uniones. Es que no faltaban incomprendimientos recíprocos entre los fieles católicos de los distintos ritos. Los católicos además se hallaban insertos en un mundo ortodoxo más o menos receloso y hostil hacia ellos. En el clero ortodoxo, por añadidura, se había difundido cierta desconfianza hacia el visitador apostólico, al no ver con claridad los fines de su presencia en Sofía. Pero Roncalli consiguió disipar tal desconfianza a raíz de contactos respetuosos. Hasta supo establecer relaciones de respeto con el arzobispo Stefan, manifiestamente antipapista. Hablando en general, se puede decir que Mons. Roncalli supo ganarse la simpatía de todos, evitando los contrastes y siendo capaz de caminar sobre los campos minados de la susceptibilidad ortodoxa

como si fuera un ángel. A todos dejaba contentos y con una buena impresión.

Pero no todo fue de color de rosa. Lo peor que le pasó fue con el rey Boris, ortodoxo, a causa del matrimonio que quiso contraer con la princesa Juana de Saboya, hija de Víctor Manuel III, rey de Italia. Boris, primeramente inflexible, se avino luego a las dos condiciones de la Iglesia católica para ese matrimonio de mixta religión: que las bodas se celebraran únicamente según el rito católico (a lo sumo se podía consentir más tarde una "bendición" en la catedral ortodoxa de Sofía); y que los hijos fueran criados y educados en la religión católica. Por deseo de la princesa el matrimonio se celebró en la Basilica Pontificia de Asís el 25 de octubre de 1930.

Todo el mundo aplaudió entonces al visitador apostólico, atribuyéndole erróneamente un brillante éxito diplomático. En realidad, todo (o la mayor parte) se había llevado a cabo a través de la Nunciatura de Italia, y todo (o casi) se había arreglado

en Italia a través de los Saboya y ... la compañía negra. Y he aquí que el rey Boris, apenas regresado a Sofía, llevó a su esposa a la catedral ortodoxa y no para la "bendición" prevista, sino para realizar el matrimonio con una fastuosa ceremonia. El 13 de enero de 1933 la reina Juana daba a luz a una niña. Poco después el rey llevó a la criatura a la catedral y la hizo bautizar por el arzobispo ortodoxo Stefan con una ceremonia preparada en secreto. Doble traición.

Después de la primera traición, Roncalli escribió en su *Diario del Alma*: "Aquí mi vida pasa entre jornadas borrascosas. El asunto de la ceremonia nupcial en la iglesia ortodoxa me ha turbado profundamente" (Lubich, 115). Pero tenía la conciencia tranquila de haber informado bien a Roma. El estaba seguro de que surgirían dificultades. Efectivamente, en la misma vigilia de esa boda, había escrito: "Mañana tendrá lugar el matrimonio en Asís. Aquí los ortodoxos, pobrecitos, están amargados ... seguro que no faltará algún tipo de dificultad" (*ibidem*).



Después del bautismo según el rito ortodoxo de la hija de los reyes, el visitador apostólico protestó enérgicamente ante el primer ministro. Se dirigió luego al palacio real, pero Boris no quiso recibirlo. Se dice que recibió tan solo la tarjeta y leyó estas tres palabras: "¡Me ha engañado!" Posteriormente, en la embajada italiana, Roncalli censuró severamente al embajador cara a cara.

Curiosamente, en Bulgaria Mons. Roncalli sufrió también por incomprendimientos de la Santa Sede respecto de su actuación. El mismo, en 1926, al cumplir 20 meses de obispo, anota en su *Diario del Alma*: "Como me era fácil prever, mi ministerio iba a proporcionarme muchas tribulaciones. Pero -cosa singular- estas no me vienen de los búlgaros por quienes trabajo, sino de los órganos centrales de la administración eclesiástica" (p. 283). Y se propone llevar semejante cruz con más paciencia, calma y suavidad interior.

En 1927, pero en relación a su comportamiento en general, insiste en la calma y suavidad: "Más calma todavía, más calma, suavidad y paz en mis cosas" (p. 285). Y con respecto a sus relaciones con todos -católicos y ortodoxos-, formula este propósito: "Procuraré dejar siempre una impresión de dignidad y bondad, bondad luminosa, dignidad amable" (p. 286).

El 24 de noviembre de 1934, Roncalli recibe en Sofía la noticia de su nombramiento como delegado apostólico en Turquía y Grecia y administrador apostólico para los católicos de rito latino de Estambul. Era un ascenso, un reconocimiento a sus méritos, después de todo. Pero él y sus amigos búlgaros, tanto católicos como ortodoxos, sufrieron amargamente por tal designación; incluso la prensa del país expresó la amargura del pueblo por la pérdida de un amigo tan querido e ilustre.

En el discurso de despedida, Mons. Roncalli expresó textualmente: "Allá donde esté, aunque sea en el fin del mundo, si un búlgaro se hubiera perdido y pasara en frente de mi casa, encontraría la vela encendida sobre mi ventana. Que llame a mi puerta y le abriré, no importa si es católico u ortodoxo" (Lubich, p. 116).

Y Roncalli se fue de Bulgaria llevándose el elogio de todos. Elogio que puede sintetizarse en las palabras de despedida que le dirigió un viejo monje ortodoxo: "Monseñor, Ud. ha demostrado la apacibilidad de David y la sabiduría de Salomón" (*ibidem*).

#### *Representante pontificio en Turquía y Grecia (1935-1944)*

En Turquía eran los años de la dictadura del bajá Mustafá Kemal, apodado Atarürk, que quiere decir "padre de la patria". El había fundado la República turca. Había sustituido el Corán por el código civil suizo; también había adoptado el calendario gregoriano para abolir las festividades musulmanas. Había impuesto el laicismo, un laicismo agnóstico, suprimiendo las instituciones religiosas de cualquier género. Estas, para él eran dignas del más absoluto desprecio. "Un hombre que reza -llegó a decir- es un vil o en cualquier caso una persona inútil".

En este clima se halló el flamante delegado apostólico. Puesto que al régimen de Atarürk no le agradaba su actividad diplomática, se dedicó principalmente a la acción pastoral entre los católicos. Estos estaban distribuidos en cinco ritos muy distintos: latino, bizantino, católico-copto, armenio y sirio. Se miraban de reojo unos a otros debido a rivalidades e incomprendimientos recíprocos. Para colmo, los cinco grupos sufrían el hostigamiento del patriarca de Constantinopla, que mal toleraba la presencia de aquellos secuaces del "obispo de Roma".

Ante semejante panorama espiritual Roncalli actuó con ese tacto que "la mansedumbre de David y la sabiduría de Salomón" le inspiraban, según la pintoresca expresión del monje ortodoxo. Con esa mansedumbre y sabiduría arrostró también el laicismo agnóstico del gobierno turco. Así, no tuvo empacho en amoldarse y hacer que el clero católico se amoldara a la ley que prohibía el uso en público de cualquier vestidura religiosa. La sotana o vestidura talar quedaría reservada para las funciones litúrgicas. Fuera de la Iglesia, él iba vestido de paisano, y solamente con el cuello blanco almidonado que sobresalía de un pectoral negro a modo de chaleco. Esta reacción del delegado apostólico, así como la introducción de la lengua turca

en unas oraciones y en las lecturas bíblicas de la misa, además del modo absolutamente legal con que se comportaba en sus frecuentes viajes por el país desde una a otra comunidad de su vicariato, causaron una impresión muy favorable en Atarürk, quien le mandó decir, con gran discreción, que admiraba mucho su tacto y prudencia.

Un relativo deshielo permitió, entre otras cosas, que Roncalli persuadiera a las autoridades civiles para que no transformaran en un museo del estado la ex catedral de Santa Sofía, que desde unos quinientos años funcionaba como mezquita musulmana. No solo le hicieron caso, sino que ordenaron su restauración. El delegado apostólico, por su parte, continuó con su "trabajo de abeja" o "de hormiga", como bromeando llamaba él su quehacer diario, que apuntaba a sostener y reavivar el fervor religioso de los fieles y a dar testimonio ante los gobernantes del carácter espiritual de la Iglesia.

Durante los diez años de su desempeño como delegado apostólico, iba y venía continuamente de Grecia. La Grecia que encontró era un país difícil, con radicales socialistas en el gobierno, y que se volvió más hostil todavía hacia la Iglesia católica a partir de 1938, año en que el general Metaxas, el "hombre fuerte" de la derecha, se apoderó del poder con un golpe de estado e instauró un gobierno monárquico de dura confesión ortodoxa; confesión ortodoxa que pronto se reveló sectaria, hostil hacia la "Iglesia de Roma". El nuevo gobierno emanó una serie de leyes extremadamente severas contra cualquier intento católico de proselitismo entre los ortodoxos. Así, la publicación local y la importación de prensa católica vinieron a ser tareas muy difíciles y peligrosas.

Con todo, Roncalli, además de ejercer su ministerio pastoral entre los 50 mil católicos -parte de rito latino y parte de diversos ritos orientales-, podía también realizar una acción diplomática oficialmente reconocida, si bien mal vista. Con su habitual mansedumbre y sabiduría logró hacerse simpático al rey Jorge y ganarse una pizca de confianza del general Metaxas. A la vez supo aguantar serenamente la fría difidencia del arzobispo Damaskinos

de la Iglesia greco-ortodoxa; difidencia que al final se derretirá como nieve al sol, dando lugar a una simpatía recíproca. Por el momento consiguió del gobierno, a pesar de la oposición de ese arzobispo, una notable atenuación del rigor de las leyes anticatólicas. También se animó a pedir autorización para construir en Atenas una catedral católica para los fieles de rito bizantino. Fue entonces cuando los extremistas de la Iglesia greco-ortodoxa, con tal de disgustar al delegado apostólico, determinaron y anunciaron a bombo y platillo un acuerdo con la Iglesia anglicana de Inglaterra para el reconocimiento recíproco de la validez de sus Ordenes Sagradas. La reacción de Roncalli no se hizo esperar, pero fue diametralmente opuesta a la esperada: "Yo -afirmó- sólo puedo alabar a nuestros hermanos separados por su celo en dar el primer paso hacia la unión de todos los cristianos" (Lubich, p. 131).

Pero también su actuación en Turquía y Grecia provocó apreciaciones desfavorables en las esferas vaticanas. En octubre de 1935, escribía Mons. Roncalli en su *Diario del Alma*: "Me duele mucho comprobar la distancia entre mi modo de ver las situaciones sobre el terreno y ciertas formas de apreciación de las mismas en Roma: es mi única verdadera cruz" (p. 303). Pero estaba tranquilo en conciencia: "Sé que el camino que he emprendido en las relaciones con los turcos es bueno y, sobre todo, católico y apostólico. Debo proseguirlo con fe, prudencia y celo sincero, a costa de cualquier sacrificio" (*ib.*, p. 304). Y en una confidencia de 1937 al *Diario del Alma* expresaba: "Insistiré en el esfuerzo tranquilo por ser especialmente amable y benigno, sin debilidades, pero con perseverancia y paciencia para con todos" (p. 306-307).

Esta postura espiritual que manifestó respecto a Turquía, vale igualmente y más aún respecto a Grecia, ya que su tarea en ese país le resultaba particularmente gravosa. Entre pensamientos y propósitos apuntados en el *Diario del Alma* en noviembre de 1939, se lee lo siguiente: "Mi misión en Grecia, ¡qué molesta me resulta! Por eso precisamente la amo más aún y prometo continuarla con fervor, esforzándome por vencer todo mi disgusto. Me la han encomendado; por tanto es cuestión de obediencia

cia" (p. 312). Obediencia, pues, no obstante implicara sobrellevar una cruz pesada. En octubre de 1942 vuelve Roncalli sobre esto, repitiendo en el *Diario del Alma*: "El ministerio en Grecia es el que me resulta más áspero" (p. 339). Pero, sea lo que fuere, entiende actuar siempre como digno representante de la Santa Sede: con buenas maneras, suavidad de juicio, mucha prudencia, silencio respetuoso cuando es menester y corrección en todo momento.

El primero de setiembre de 1939 se desencadena, con la invasión de Polonia por las tropas nazi, la II Guerra Mundial. Turquía se mantiene neutral. "Nos dirigimos a ti, oh Señor -reza entonces Mons. Roncalli en la catedral de Estambul-, nosotros nos dirigimos a ti en nombre de todos los que viven bajo este cielo, sea cual fuera la raza a la que pertenecen, porque todos somos hermanos sin distinción de religión, de leyes, de costumbres, de tradiciones, de clases" (*Diario del Alma*, p. 132). El delegado apostólico se involucró luego en la recogida de informaciones secretas, valiéndose de un fuerte núcleo de sacerdotes, religiosos y laicos, distribuidos en todas las naciones beligerantes y movilizados para transmitir a su "centro de recogida", creado expresamente por él en Turquía, toda petición de información sobre hombres y mujeres de todos los países, razas y religiones, angustiados por la suerte de familiares dispersos o desaparecidos. De rebote, ese centro vino a ser el más precioso observador vaticano durante la guerra. Al delegado apostólico esto lo obligó, más que nunca, a mantener su actitud de mansedumbre y sabiduría con los diplomáticos de todos los bandos, a fin de obtener las confidencias que necesitaba. Y así fue como el embajador alemán, von Papen, ayudó a Roncalli cuando una nave repleta de niños hebreos, afortunadamente sustraídos a la carnicería racista, echó el ancla en Estambul, después de eludir la red del bloqueo alemán. El gobierno turco había decidido devolver el barco a Alemania, en atención a la neutralidad de su país y para evitar problemas. Mons. Roncalli no se dio paz e hizo mil gestiones con el gobierno, logrando finalmente que el barco se dirigiera a un puerto de otro país neutral. De esta manera se salvaron centenares de criaturas inocentes.

También actuó en Grecia como un extraordinario "buen samaritano" cuando ese país se vio invadido por las tropas italianas y luego por las alemanas. Los valles fueron destrozados por las divisiones pánzer; toda la nación desangrada; la casi totalidad de la juventud encerrada en campos de concentración. Como escribiera Roncalli en el *Diario del Alma* en octubre de 1942, ese país quedó convertido en "locus tormentorum" (lugar de tormentos o infierno) (p. 339). La población buscaba desesperadamente conseguir el sustento para sobrevivir. En una situación tan lóbrega, que reclamaba pan y amor, el delegado apostólico se preocupó y se desvió para aportar el alivio que estuviera a su alcance. Para ello trató de ganarse buenos amigos en todos los bandos: entre los griegos como entre los invasores italianos y alemanes. Pasó entre las miserias griegas de toda clase; fue a los campos de concentración y a los hospitales militares; fue incluso a los confines de Albania para visitar algunos escuadrones italianos. Al mismo tiempo trató de obtener el permiso de las autoridades de ocupación para que llegara a Grecia la ayuda de los aliados. De muy buen grado recibió de manos del anciano obispo ortodoxo Damaskinos una petición oficial a Pío XII en nombre de la Iglesia greco-ortodoxa, para que la Santa Sede interviniera en las negociaciones con los aliados para la distribución de víveres al pueblo griego. Los esfuerzos conjuntos de Damaskinos y de Roncalli lograron salvar la vida a cientos de miles de griegos. Los dos se abrazaron después dándose un "beso de paz", símbolo de perdón y de amor.

*Unos datos íntimos sobre Roncalli como nuncio en Francia, cardenal patriarca en Venecia y finalmente papa*

Añadiré a continuación, a manera de flashes, unos datos íntimos sobre Roncalli como nuncio en Francia, cardenal patriarca en Venecia y finalmente papa Juan XXIII.

El 6 de diciembre de 1944, Mons. Roncalli recibió un telegrama cifrado en que se le anunciaba su traslado a la nunciatura de París. Al día siguiente respondió a Roma con un "acepto"; el 23 de diciembre era nombrado oficialmente nuncio en Francia.

Con respecto a su cometido ahí, leemos en su *Diario*

*del Alma*: "Mi temperamento y la educación recibida me ayudan en el ejercicio de la amabilidad con todos, de la indulgencia, de la cortesía y la paciencia. No me apartaré de ese camino. San Francisco de Sales es mi gran maestro" (p. 347).

En 1952 fue creado cardenal patriarca de Venecia. Al empezar su ministerio episcopal en la basílica de San Marcos, hizo su presentación personal "con la máxima sencillez de corazón y de palabra". Entre otros conceptos expresó entonces: "La Providencia me trajo de mi pueblo natal y me hizo recorrer los caminos del mundo, en oriente y occidente, acercándome a gente de religión e ideología diversas, en contacto con problemas acuciantes y amenazadores, ayudándome a conservar la calma y el equilibrio en la búsqueda, en el aprecio; siempre más preocupado, manteniendo la firmeza en los principios del credo católico y de la moral, por todo lo que une y no por lo que separa y suscita contrastes" (Lubich, p. 162).

Después de su entrada triunfal en Venecia escribió en el *Diario del Alma*: "Seguiré por mi camino y con mi temperamento. Humildad, sencillez, fidelidad *verbo et opere* al Evangelio, con mansedumbre intrépida, con paciencia inexpugnable, con celo paternal e insaciable por el bien de las almas" (p. 363).

En 1958 es elegido Papa. A fines del año siguiente escribía en el *Diario del Alma*: "Todo el mundo es mi familia. Este sentimiento de pertenencia universal debe dar tono y viveza a mi mente, a mi corazón, a mis acciones" (p. 378).

#### Conclusión

Realmente, Angelo Roncalli fue un ángel de nombre y de hecho, una viviente "bienaventuranza del amor" (*Famiglia Cristiana* 22/2000, p. 52), un corazón que latió de amor a todos los hombres, creyentes y no creyentes, en quienes reconocía la dignidad propia de las personas humanas y de hijos de Dios. Por eso propuso y enfatizó una paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad. Es el mensaje de su encíclica "Pacem in terris", cuyo 40º aniversa-

rio estamos conmemorando, y que quiso dirigir, no solo al mundo católico, sino también a todos los hombres de buena voluntad.

"Que la bondad y amplitud de miras", o ecumenismo sin fronteras, del Papa bueno y Papa del mundo, sean siempre "norma de acción" en nuestro Instituto, como deseara el P. Francella el día de su inauguración. Y ojalá lo fueran para todas las instituciones eclesiales y civiles en pro de la sociedad, tan ávida de amor y paz.

#### Fuentes principales

LUBICH Gino, *Vida de Juan XXIII, el "Papa extramuros"*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1995.  
JUAN XXIII, *Diario del alma y otros escritos piadosos*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1964.

#### Otras fuentes

*Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación posconciliar*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 8ª ed., 1975.  
*El Pequeño Larousse Ilustrado*, s. v. católico y ecuménico; Diccionario de la Real Academia Española, s. v. ecuménico.  
Equipo Internacional de Teólogos, *Grandes temas de la fe cristiana*, Barcelona, Ediciones Don Bosco, 1981.  
*Famiglia Cristiana* 22/1993.  
*Famiglia Cristiana* 22/2000.  
*Jesus*, octubre 1992.  
JUAN XXIII, *Pacem in terris*, Ediciones Paulinas, 1963.  
PALERMO María, *Sólo el amor. 8 minutos con Juan XXIII*, San Benito, 2001.  
RODRIGUEZ Pedro, *Ecumenismo*, en *Gran Enciclopedia Rialp*, tomo VIII, s. v. Ecumenismo I, Madrid, Ediciones Rialp, S.A., 1984.

## Homenaje a Juan Pablo II en el 25° Aniversario de su Pontificado

### *Conferencia del P. Del Col al alumnado del Instituto*

"Más que homenajear al Papa Wojtyla, quisiera presentar su figura como ejemplar en forma especial para ustedes, los alumnos del Instituto, en la faceta de estudioso y profesor universitario.

#### *Karol Wojtyla estudioso.*

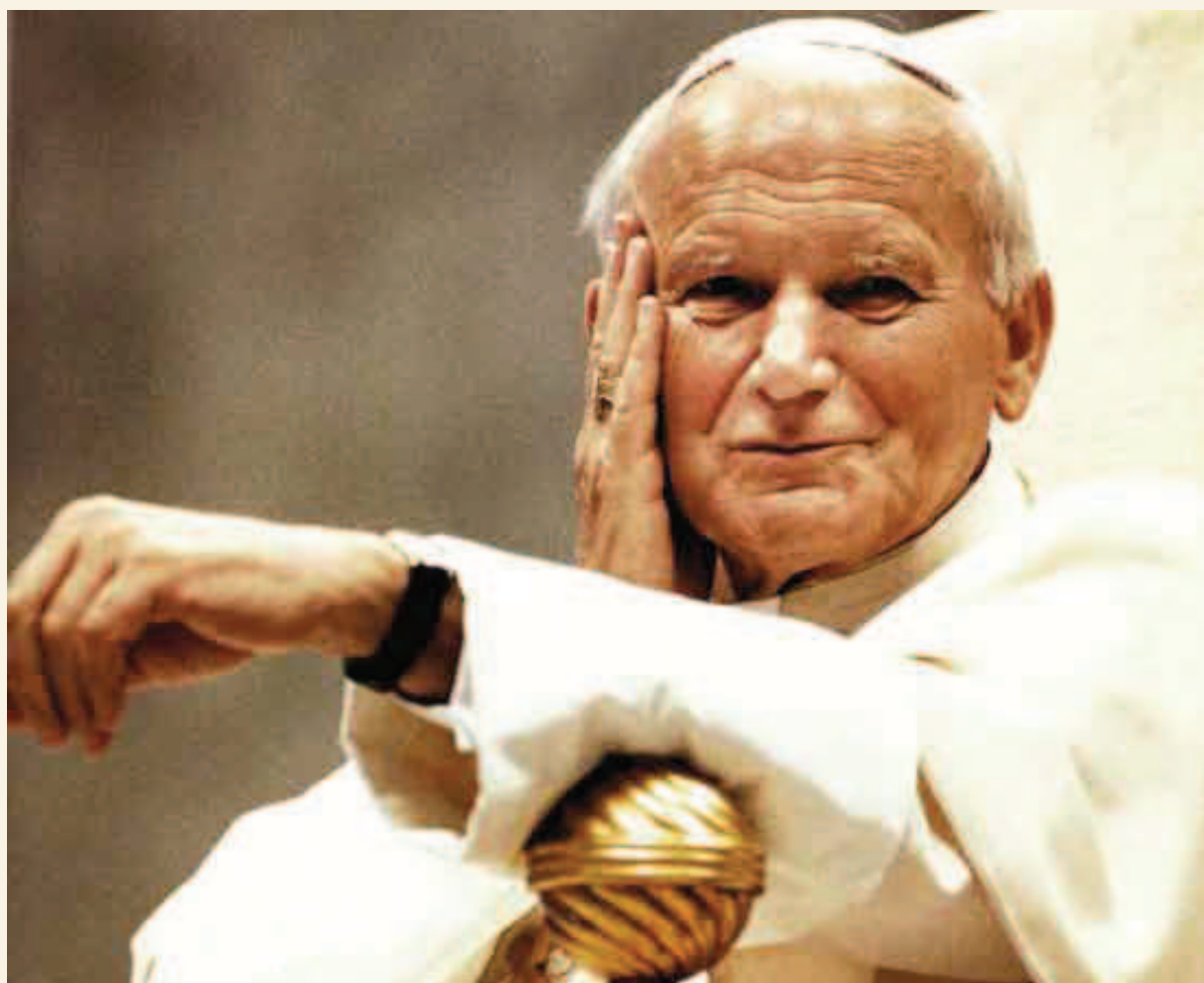
De joven, Karol (= Carlos) Wojtyla mostró gran interés por el teatro y fue actor. También se interesó por la literatura polaca. Más tarde escribiría poesías y compondría poemarios. Incluso siendo Papa, publicó uno de tipo místico.

"Mens sana in corpore sano" (mente sana en cuerpo sano), dice un adagio latino. El joven Wojtyla fue

aficionado al esquí, a escalar montañas, a remar en canoas. Su espíritu deportivo lo acompañará durante toda su vida, incluso cuando le iban a fallar las fuerzas físicas, como ahora, que da pena verlo como si fuera un león herido.

Volviendo a su dimensión intelectual, he aquí unas muestras de su estudiosidad.

Siendo estudiante de Teología en Roma, Karol Wojtyla elige para su tesis doctoral al místico español San Juan de la Cruz. "Patrón" de la tesis iba a ser el padre Garrigou-Lagrange, uno de los más relevantes tomistas del siglo pasado. Garrigou-Lagrange le concreta este tema: "El acto de fe en la doctrina de San Juan de la Cruz". Autor y tema nada fáciles, por cierto, pero Karol no se arredra; al contrario, le atraen las altas cumbres. En el colegio donde se hospeda maneja el francés. Las clases las recibe en latín. En adelante tiene la obligación científica de consultar los textos en su lengua original



y entonces acomete decididamente el estudio de la gramática española. Su tesis doctoral le exige el manejo simultáneo de cinco idiomas: polaco, latín, italiano, francés y español. Y entra en el clima histórico, intelectual y religioso de la España del siglo XVI, para contextualizar a su protagonista. Echa mano de las biografías de San Juan de la Cruz y se sumerge en los tomos de la edición completa de sus obras. Gasta apasionadamente horas del día y de la noche sobre los escritos del místico español: *Subida del Monte Carmelo*, *Noche oscura del alma*, *Cántico espiritual*

y *Llama de amor viva*. A esos tratados hay que añadir algún otro escrito menor.

Al terminar el ciclo lectivo 1947-1948, Karol Wojtyła defendió en el "Angelicum" (la Universidad romana de Santo Tomás) la tesis que elaborara durante su estancia en Roma en los años 1946-1948. Jueces de la tesis fueron Garrigou-Lagrange y otro profesor célebre, el padre Philippe, que andando el tiempo sería cardenal. El volumen de la tesis consta de 350 folios redactados en latín escolar con la transcripción de textos sanjuanistas en español. El estilo es llano, sin pretensiones. Pero Wojtyła se muestra pensador vigoroso, con perspectivas originales y una interpretación personal de muchos pasajes de San Juan de la Cruz. Es claramente perceptible su afinidad con el doctor místico y, en el relieve dado al papel de la Iglesia, se advierte ya todo el amor del futuro Papa a la Iglesia.

En otoño de 1948, el padre Karol vuelve a Polonia con su flamante diploma de doctor en Teolo-



gía. Pero el cardenal Sapieha, arzobispo de Cracovia, su diócesis, desea que Karol siga estudiando, y que a la vez ejerza un trabajo pastoral directo con los universitarios cracovienses. Intuye Sapieha que Wojtyła puede ser uno de los hombres que tiendan puentes entre el pensamiento cristiano y el amplio campo de la cultura contemporánea. Le da, pues, la orden de convalidar en la Universidad de Cracovia el doctorado teológico traído de Roma.

Con rapidez Wojtyła convalida su doctorado romano. Para alcanzar esta meta, dedicó al estudio largas

horas por las noches.

En 1949, el cardenal decide que Wojtyła cumpla cuanto antes la "habilitación" para ocupar una cátedra de profesor en la Universidad de Cracovia. La "habilitación" es un trabajo serio de investigación que las universidades centroeuropeas exigen para el acceso a una cátedra universitaria. Equivale a otra tesis doctoral, pero más concienzuda. El cardenal, puesto que el gobierno comunista está decidido a suprimir la Facultad de Teología en esa Universidad, considera oportuno que el padre Karol haga un viraje en sus estudios, de la teología a la filosofía, y se "habilite" para enseñar en facultad filosófica. El profesor Rozycki, confidente del cardenal y muy estimado en la Universidad, le sugiere a Wojtyła como campo atractivo la Ética, a fin de "habilitarse" para la cátedra de Ética.

El mismo profesor le aconseja que trabaje sobre Max Scheler e intente aplicar a la ética cristiana

la filosofía de los valores de ese filósofo, teniendo en cuenta el método fenomenológico que Scheler debe a su maestro Husserl. A la vez, el padre Karol mantiene contacto permanente con los estudiantes: ahora como capellán universitario.

En dos años, de 1951 a 1953, el doctor Wojtyla realiza el trabajo de investigación que lo "habilita" para ocupar una cátedra universitaria. A partir de junio de 1953 queda "recibido" en el cuerpo docente de la Facultad de Teología de la Universidad de Cracovia, como especialista en materias fronterizas de moral y filosofía.

Desgraciadamente, el gobierno comunista cierra la Facultad teológica. El padre Karol ya no ejercerá en Cracovia, pero recibe una llamada para ocupar cátedra en la Universidad católica de Lublín. El arzobispo Baziak, sucesor de Sapieha, le indica que acepte la invitación, pero sin abandonar Cracovia. Que dos días por semana dé clase en Lublín, y el resto de la semana continúe su trabajo pastoral con los estudiantes de la "Jagellónica" cracoviense. Baziak le encarga además la cátedra de Ética en el Seminario de Cracovia.

El padre Karol tiene seis horas de viaje desde Cracovia hasta Lublín, en un tren nada cómodo; igual va con gusto. En el período de profesor viajero, o sea de los 30 a los 40 años de su edad, Karol Wojtyla lleva a cabo su maduración intelectual íntima. Lucha entre los sólidos principios de la filosofía tomista y las finas percepciones de la fenomenología. Se acerca a la filosofía actual con la mente abierta y el corazón limpio, reconociéndole los valores propios. Eso sí, piensa e investiga desde su condición "real" de creyente, convencido que "el hombre, en el fondo de su propia conciencia", puede hallar a Dios. "El hombre" es el centro de su pensamien-

to. El hombre, ese hombre que durante la ocupación nazi él vio humillado, despreciado, pisoteado, asesinado. "El hombre", la persona humana "es lo sagrado". El valor espiritual del hombre es lo que le confiere libertad, responsabilidad, inviolabilidad. Ninguna burocracia, ningún "aparato" está autorizado a ponerle cadenas. Por el contrario, esta "carga de valores profundos" convoca a la solidaridad, al desarrollo personal, al compromiso en el destino colectivo.

En sucesivas etapas Wojtyla fue nombrado obispo, arzobispo, cardenal y finalmente papa. A pesar de tareas y compromisos pastorales cada vez mayores, nunca cejó su estudiosidad. En su haber de estudioso figuran varios libros y más de 500 artículos y ensayos.

Señalaré a continuación algo sobre Wojtyla profesor y capellán universitario, o sea guía espiritual de tantos chicos y chicas en la Universidad de Cracovia y en la de Lublín.



#### *Karol Wojtyla profesor*

El padre Wojtyla fue profesor de hecho, aun antes de serlo por derecho. En la Universidad de Cracovia, cuando él realiza su trabajo de investigación a fin de "habilitarse" para ocupar una cátedra universitaria, los estudiantes ya lo consideran profesor, y es en verdad el maestro más escuchado en esa Casa de Altos Estudios. También los profesores lo tratan como colega. El, sin embargo, no hace ostentación de su potencia intelectual; al contrario, parece pedir perdón ... Chicos y chicas lo quieren como a un hermano mayor. Es para ellos un tío admirado y cariñoso; justamente lo llaman "tío". Da

lecciones de catequesis. Predica homilias de estilo directo, sugestivo, que son escuchadas con avidez. Acepta participar en diálogos, discusiones, fiestas familiares.

Algo análogo se repite en Lublín. Pronto los estudiantes de la Universidad Católica lo fuerzan a prolongar su estancia en esa ciudad. Intiman con él. El los conoce uno a uno. Con su nueva "familia juvenil" de la Universidad de Lublín repite el programa realizado en Cracovia: coloquios, excursiones, campamentos. Se establecen así lazos de mutua confianza.

En 1958 lo nombran obispo: tenía 38 años, el más joven de los obispos de Polonia en ese momento. Pero sigue yendo a Lublín a dar clase. El primer día llevó escondidos en el bolsillo su pectoral y solideo. Al subir a la tarima, se los puso para dar pie a la broma. Los chicos corearon entonces: "¡Guarde eso, guarde eso!"

La publicación de sus poesías le proporcionó a Wojtyla entre los estudiantes una aureola sentimental. Sus versos traen ecos de su experiencia obrera.. Están impregnados de su inquietud por el hombre. Tienen a veces arranques líricos de alta calidad, como este:

"Si llegaras a entender  
para qué sirve el corazón humano..."

Me detengo a esta época de su desempeño como profesor.

Fue, en verdad, un profesor de pura cepa. Le encantaba dar clase. Curiosamente, no dejó la cátedra universitaria ni siendo obispo, arzobispo y cardenal. Dirigió como último responsable el Departamento de Ética de la Universidad de Lublín. El 2 de octubre de 1978, o sea un día antes de marcharse por última vez a Roma, envió por carta su última evaluación de la tesis doctoral de uno de los estudiantes. He indicado algo de la personalidad de Karol Wojtyla como estudioso y como profesor.

Lo de estudioso vale para los estudiantes de cualquier carrera. Lo de profesor es más a propósito para futuros profesores. Pero también para futuros técnicos docentes en orientación escolar y vocacional, así como para futuros analistas y técnicos superiores, y también para futuros locutores nacionales, es llamativa y ejemplar la profesionalidad

de Wojtyla: su dedicación; el gusto por su tarea, la relación cálida y afectuosa con los destinatarios y beneficiarios de su labor. De Wojtyla, todos los futuros profesionales pueden aprender también el tesón, el ardor juvenil, el espíritu deportivo en su actividad, la persecución de ideales elevados y el afán constante de superación: un auténtico atletismo espiritual. A todos Karol Wojtyla los impulsa a cultivarse constantemente, a explotar lo más posible los propios talentos, a ir siempre más allá, "plus ultra". Como papa, incluso propone a todos la meta de la santidad: la que consiste en el cumplimiento exacto del propio deber diario para servir a Dios y al prójimo, imagen de Dios. Santidad entonces en la cotidianidad. "La santidad -dice él textualmente- no es algo reservado a algunas almas escogidas; todos, sin excepción, estamos llamados a la santidad" (Juan Pablo II, *Orar*, p. 59). "Todos están llamados a amar a Dios con todo su corazón y con toda el alma, y a amar al prójimo por amor a Dios. Nadie está excluido de esta llamada tan clara de Jesús. Ustedes, por tanto, 'sean perfectos como es perfecto su Padre celestial' " (*ib.*, p. 63).

#### Fuentes

*Juan Pablo II y nuestro tiempo*, Buenos Aires, Editorial "Argantonio", s/f.

*Juan Pablo II* (Edición preparada por Álex Rosal), *Orar (Su pensamiento espiritual)*, Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina, 1ra. edición argentina, 1998.

**Joseph Ratzinger, Papa Benedicto XVI:  
Pontífice universitario, "cooperador de la  
verdad"**



*Artículo publicado en la revista del Instituto "Pertener al Juan" en el número de mayo de 2005, p. 20-23.*

Joseph Ratzinger, desde el martes 19 de abril de 2005 es el nuevo Papa Benedicto XVI, sucesor número 265 del apóstol Pedro. Ya se lo ha calificado como "Pontífice universitario". Y él mismo eligió "Cooperador de la verdad" como lema cuando fue nombrado arzobispo. Ambos títulos le cuadran estupendamente, como vamos a ver ahora.

Joseph Ratzinger nació en Marktl am Inn, diócesis de Passau, en Baviera, Alemania, el 16 de abril de 1927.

Su padre era un comisario de policía, proveniente de una antigua familia campesina de la Baja Baviera. Joseph pasó la adolescencia en Traunstein. En los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial

(1939-1945) fue llamado a prestar servicios auxiliares antiaéreos.

*Trayectoria de Ratzinger al servicio de la verdad en la Iglesia*

Terminada la contienda, estudió en la Escuela Superior de Filosofía y Teología de Freising y en la Universidad de Munich. Ordenado sacerdote el 29 de junio de 1951, continuó sus estudios. En 1953 se doctoró en Teología en la Universidad de Munich con una tesis acerca de la doctrina de la Iglesia en san Agustín.

En 1957 obtuvo la cátedra de Teología en la misma universidad, con su trabajo sobre la Teología de la Historia de San Buenaventura. De 1957 a 1959 fue catedrático de Dogmática y Teología Fundamental en la Escuela Superior de Filosofía y Teología

de Freising. Fue luego profesor de Teología en las universidades de Bonn (1959-1963), de Münster (1963-1966) y de Tubinga (1966-1969). En 1969 pasó a ser profesor de Dogmática e Historia del Dogma en la Universidad de Ratisbona, en la que ejerció también el cargo de vicerrector desde ese mismo año y hasta 1977.

Con anterioridad, de 1962 a 1965 intervino como consultor teológico del arzobispo de Colonia, el cardenal Joseph Frings, en el Concilio Vaticano II.

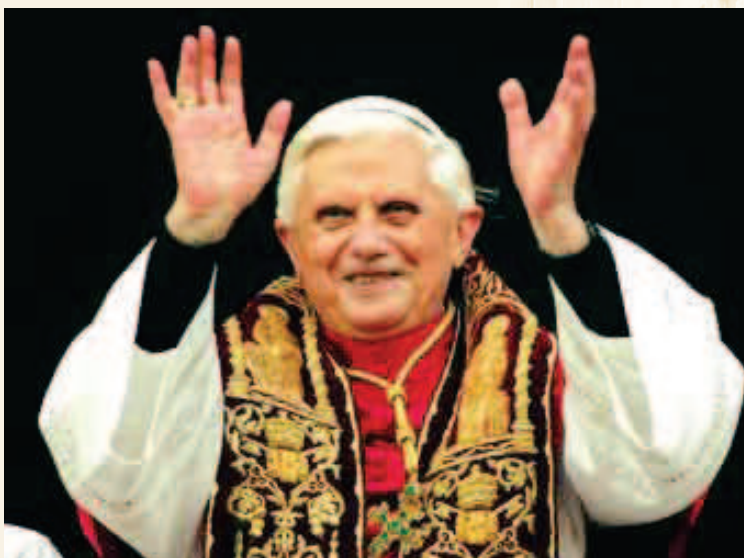
Junto con otros teólogos constituyó en Münster el centro más prestigioso de Teología de Alemania.

En 1972 fundó la revista teológica titulada "Comunio".

Siendo miembro de la Comisión Teológica Internacional, fue nombrado por el Papa Pablo VI arzobispo de Munich y Freising el 24 de marzo de 1977. Recibió la consagración episcopal el 28 de mayo sucesivo. Solo unos meses más tarde, siempre en 1977, Pablo VI lo creó cardenal.

En 1980 el Papa Juan Pablo II lo invitó a presidir la Congregación para la Educación Católica, cargo que declinó por su tarea de arzobispo de Munich. El mismo año, fue designado relator en la V Asamblea General del Sínodo de los Obispos, que versó sobre los deberes de la familia cristiana en el mundo contemporáneo.

En 1981, el Papa Wojtyla lo nombró prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, presidente de la Pontificia Comisión Bíblica y de la Comisión Teológica Internacional.



El 6 de noviembre de 1998, fue elegido Vicedecano, y el 30 de noviembre de 2002, Decano del Colegio Cardenalicio.

Ratzinger fue también miembro del Consejo de la II Sección de la Secretaría de Estado y de las Congregaciones para las Iglesias Orientales, para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, para los Obispos, para la Evangelización de los Pueblos, para la Educación Católica. También perteneció al Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y a las Pontificias Comisiones para América Latina y *Ecclesia Dei*.

#### *Membresías*

Ratzinger fue nombrado miembro de varias academias: Academia de Ciencias de Renania-Westfalia (1964-1967); Académie des sciences religieuses de Bruselas (1966); Academia europea para las Ciencias y las Artes, sección de Teología en Salzburg (1991); Académie des Sciences Morales et Politiques de l'Institut de France en París (1992). En 2000 el Papa Juan Pablo II lo nombró miembro de honor de la Pontificia Academia para las Ciencias.

#### *Ratzinger, doctor "honoris causa"*

Ratzinger es doctor "honoris causa" de ocho universidades, entre las cuales figuran la Universidad Libre "María SS Assunta" (LUMSA) de Roma, la Universidad Católica de Lima y la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima (Perú), la Universidad de Navarra y la Facultad de Teología de la Universidad de Wroclaw.

*Ratzinger, autor*  
Ratzinger es autor de 43 libros, entre los cuales ocupan un lugar particular "Introducción al Cristianismo" (recopilación, publicada en 1968, de lecciones universitarias sobre la profesión de fe apostólica) y "Dogma y Reve-

lación" (antología, publicada en 1973, que contiene ensayos, predicaciones y reflexiones dedicados a la pastoral). Tuvo una notable resonancia el discurso que pronunció ante la Academia Católica bávara bajo el título: "¿Por qué sigo todavía en la Iglesia?" En esa intervención sostuvo que "solo es posible ser cristiano en la Iglesia y no al lado de la Iglesia".

En 1985 publicó "Informe sobre la fe", que fue un best-seller mundial. En este libro, fruto de una entrevista con el periodista italiano Vittorio Messori, el Cardenal Ratzinger habla sobre la situación de la Iglesia en el tiempo posterior al Concilio Vaticano II. En 1986 publicó el libro "La sal de la tierra", que reproduce una entrevista con Peter Seewald, en la cual discurre sobre una serie de asuntos controvertidos y difíciles que afronta el catolicismo.

Escribió también una breve autobiografía que lleva por título "Mi vida. Recuerdos (1927-1977)".

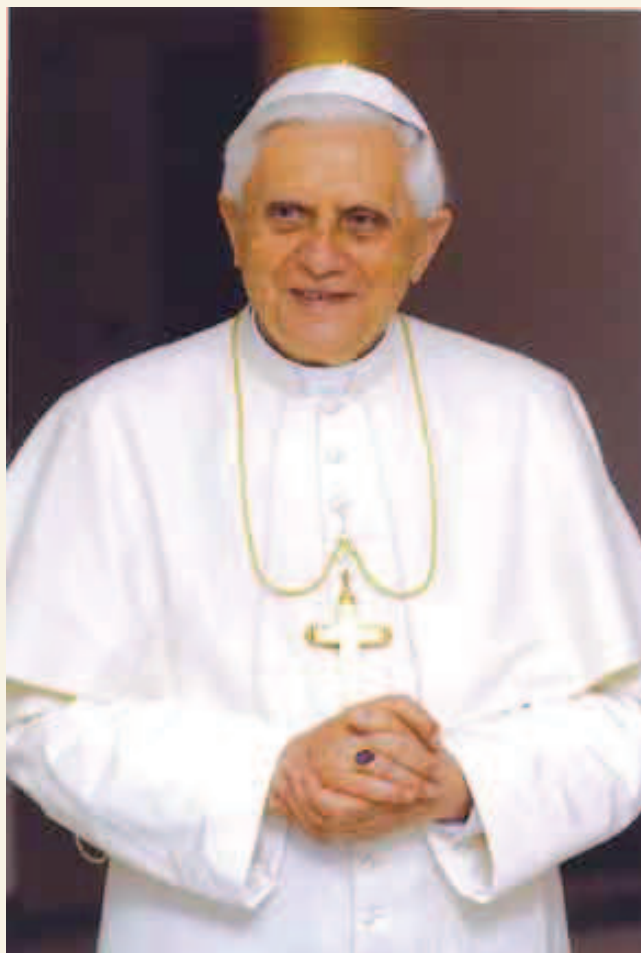
El Card. Ratzinger es autor además de numerosos documentos doctrinales, disciplinares, sacramentales; de discursos e intervenciones; de diálogos y entrevistas; de cartas; de artículos, reseñas y ensayos. Muchos de sus artículos y libros han sido traducidos a varios idiomas.

Como prefecto (o presidente) de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el servicio más destacado que prestó fue contribuir a la redacción del "Catecismo de la Iglesia Católica", del que estaba pre-

parando una edición breve por encargo del Papa Wojtyła.

#### *Ratzinger y su concepción de la Universidad*

Con sobrada razón se lo ha calificado "Pontífice universitario", ya que a los dos años de ser ordenado sacerdote empezó a estar estrechamente vinculado a la investigación y docencia universitaria en varias universidades alemanas, como acabamos de ver. Un dato interesante de su desempeño docente, es su cercanía a los alumnos: les permitía interrumpirlo durante las lecciones y establecer con él un diálogo franco.



Entendió la universidad como espacio de conocimiento y búsqueda de la verdad. Este fue un pilar fundamental de él a lo largo de su trayectoria en las Casas de Altos Estudios. Al ser nombrado arzobispo de Munich y Freising en 1977, eligió como lema "Cooperador de la verdad". Y explicó su elección diciendo:

"Por un lado me parecía ser la relación entre mi tarea previa como profesor y mi nueva misión. A pesar de todas las diferencias de modo, lo que estaba en juego y seguía estándolo era seguir la verdad, estar a su servicio. Y por otro

lado, porque en el mundo de hoy, el tema de la verdad ha desaparecido casi totalmente, pues aparece como algo demasiado grande para el hombre, y, sin embargo, todo se desmorona si falta la verdad".

El tema de la verdad pareciera, pues, de primaria importancia para Ratzinger. Roberto Bosca, pro-

fesor de Doctrina Social de la Iglesia en la Facultad de Derecho de la Universidad Austral, observa agudamente: "Si en la época de Juan Pablo II la adversidad de la fe era el marxismo, durante este próximo pontificado el relativismo será a Ratzinger lo que fue el marxismo para Karol Wojtyła". En la homilía que leyó en la celebración eucarística "Pro eligendo Pontifice" (por la elección del Papa), Ratzinger subrayó justamente que hay que oponerse a "la dictadura del relativismo" que "no reconoce nada como definitivo y deja solo al propio yo con sus deseos" y que para muchos es "la única actitud aceptable en los tiempos que corren".

#### *Ratzinger y su concepción de la Universidad Católica*

Vale la pena, para una institución de educación superior como es nuestro Instituto, poner de relieve la concepción de Ratzinger respecto a la Universidad Católica. El 30 de noviembre de 2002, durante el Congreso "Cristo: Camino, Verdad y Vida" que se realizó en la Universidad Católica San Antonio de Murcia (USCAM), España, unos periodistas de la agencia Zenit le formularon esta pregunta: "¿Qué debe hacer una Universidad católica, portadora de la verdad de Cristo, para hacer presente la misión evangelizadora del cristianismo?" Ratzinger contestó de la siguiente manera:

"Es importante que en una Universidad católica no se aprenda solo la preparación para una cierta profesión. Una Universidad es algo más que una escuela profesional, en la que aprendo física, sociología, química ... Es muy importante una buena formación profesional, pero si fuera sólo esto no sería más que un techo de escuelas profesionales diferentes. Una Universidad tiene que tener como fundamento la construcción de una interpretación válida de la existencia humana. A la luz de este fundamento podemos ver el lugar que ocupan cada una de las ciencias, así como nuestra fe cristiana, que debe estar presente a un alto nivel intelectual.

Por este motivo, en la escuela católica tiene que darse una formación fundamental en las cuestiones de la fe y sobre todo un diálogo interdisciplinar entre profesores y estudiantes para que juntos

puedan comprender la misión de un intelectual católico en nuestro mundo".

Reflexiones, estas, muy a propósito para nuestro Instituto Superior que, fiel a su lema ("Verum effundere in bonum", difundir la verdad en orden al bien), busca y cultiva la verdad a fin de irradiarla luego en orden al bien, es decir, transformándola en instrumento de bondad.

#### **Fuentes**

*Benedicto XVI, Un Pontífice universitario*, en "Portal Universia argentina S. A.", 26/04/05.

Pier Paolo Fiore, *Un Papa de 78 años con vocación de "humilde servidor"*, en el Diario Digital "ForumLibertas" del día 20/04/2005.

Material entresacado de <http://www.aciprensa.com/benedictoxvi>

